

descripción que hace el autor, podrían ser de época mucho más avanzada, pues, todavía en el siglo xvi se enterraba en la plaza, como lo demuestran las notas de los libros parroquiales de la iglesia; así, «a 19 de junio (1584) murio... Magdalena Carrera... enterrose como pobre en el cimiterio de la plaça» (*Libro 2.º de defunciones*, fol. 9 v.); en ocasiones se enterraba también junto a la torre. No es, pues, de extrañar esta clase de hallazgos.

Es posible que existan restos arqueológicos interesantes en la plaza de San Pedro, pero seguramente se hallarán en la parte Oeste, junto a la capilla de los santos Justo y Pastor, en donde aparecieron, en el siglo xvii, abundantes restos de la época romana, descritos por el cronista Juan Francisco Andrés de Uztarroz.—*F. Balaguer.*

Visita a Huesca del ministro de Educación Nacional.

El pasado día 8 de agosto, llegó a nuestra ciudad, procedente de Palamós, el excelentísimo señor don Joaquín Ruiz-Giménez, ministro de Educación Nacional, al objeto de visitar, de paso para San Sebastián, todos los centros docentes e históricos de Huesca. Al límite de la provincia salieron a recibirle nuestro gobernador civil, acompañado del general gobernador militar, alcalde de la capital, director general de Bibliotecas y Museos, rector de la Universidad de Zaragoza y subjefe provincial del Movimiento, siendo saludado a la llegada a la capital por el director del Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal» y demás autoridades provinciales y locales.

En el palacio municipal le fué ofrecida una cena, a cuyo final el alcalde señor Gil Cávez agradeció al ministro su deferencia hacia el pueblo de Huesca, expresándole el reconocimiento de la ciudad por las instalaciones y progreso cultural que se habían conseguido en la misma, pero a la vez le hacía partícipe del dolor que Huesca sentía porque alguna de sus instituciones que fueron base de nuestra cultura, se ofrecieran al visitante en estado ruinoso, rogando al señor Ruiz-Giménez las observara con cariño, pues con ello Huesca tendría un motivo más de gratitud para el ministerio de Educación. Seguidamente, nuestro gobernador civil, señor Gil Sastre, hizo constar al ministro la satisfacción de la provincia por las atenciones que constantemente recibía de su departamento, especialmente con la creación de institutos laborales, de los que contaba ya la provincia con cuatro establecidos recién-

temente, cuyo panorama educativo sería conveniente fuera completado con una Escuela de Trabajo y otra de Comercio. Recalcó que nada solicitaba, pues, conocido el interés del señor ministro por la enseñanza, sabía con certeza que al realizar al día siguiente la visita de inspección por los centros docentes comprendería lo mucho que se había hecho en este terreno y lo poco que necesitábamos, indicando que las autoridades de la provincia colaborarían con todos sus medios en esa ingente labor que realiza el gobierno, bajo la mano experta del Caudillo.

El señor Ruiz-Giménez acogió, por último, con palabras emocionadas los elogios y sentimientos de gratitud que le habían sido expuestos, que juzgó inmerecidos, citando frases de José Antonio relacionadas con la labor educativa que debe realizarse en España, mucha de ella implantada o en fase prometedora de completa vigorización. Indicó que recogía complacido las necesidades y aspiraciones del alto Aragón en esta materia y que en atenderlas pondría su mayor empeño, ya que sentía un gran cariño por la ciudad, en la que sufrió su bautismo de fuego al incorporarse al ejército defensor de la misma en aquel día memorable de marzo en que fué roto el cerco que con tanto heroísmo soportó Huesca durante muchos meses.

Subrayó que, al igual que a otros ministros del Gobierno les había correspondido la reconstrucción material del alto Aragón, tenía él la responsabilidad de reconstruir la cultura, y refiriéndose al cuadro de «La Campana de Huesca», obra de Casado del Alisal, que decora el salón en que se celebraba el acto, agregó que «nos es fácil a los españoles cortar cabezas; pero es muy difícil que cada cabeza esté en su sitio». Aseguró, al terminar su discurso, que los problemas de la enseñanza en Huesca, lo mismo que los de toda la nación, serían afrontados decididamente por el Gobierno, para cumplir el deseo del Caudillo, muchas veces expresado, de que al mismo ritmo con que se construyen centrales de energía eléctrica o nuevas industrias y medios de producción, deben erigirse esas otras centrales de la inteligencia, tan importantes como las primeras, para el engrandecimiento de la Patria.

Desde el palacio municipal el ministro y autoridades se dirigieron al teatro Olimpia, para asistir a la representación de la zarzuela de los autores oscenses señores Lacasa y Capella, titulada *Dicen que muere la jota*, puesta en escena por el Orfeón de Huesca. El señor Ruiz-Giménez fué recibido a los acordes del himno nacional, haciéndole el público, puesto en pie, un cariñoso recibimiento. Posteriormente visitó la primera exposición de artistas altoaragoneses en uno de los salones del Círculo Oscense.

Al día siguiente, el ministro, acompañado de nuestras primeras autoridades visitó la Santa Iglesia Catedral, en cuya capilla, dedicada al Santo Cristo de los Milagros, fué saludado por el prelado de la diócesis, rezándose a continuación una Misa y descubriéndose la sagrada imagen.

Seguidamente inició el señor Ruiz-Giménez su visita a los centros docentes, recorriendo las instalaciones del Instituto de Enseñanza Media «Ramón y Cajal», en donde demostró su satisfacción por el decoro con que habían sido montadas todas las dependencias y la cantidad y calidad de medios de enseñanza con que cuenta, y que debían ser completados, según observó, con la implantación de una Escuela de Trabajo y una residencia-internado para los alumnos de estos dos centros. Desde allí se trasladó a las Escuelas Normales del Magisterio, cuya visita mucho le complació, indicando la posibilidad de efectuar las obras precisas para su ampliación, así como prometió la creación en Huesca de catorce nuevas escuelas primarias.

Más tarde, y por especial deseo suyo, el ministro recorrió las instalaciones de la Escuela de Vuelos Sin Motor, de Monflorite, a la que hace algún tiempo regaló una imagen de Nuestra Señora de Loreto, patrona de la aviación española, en recuerdo de un hermano suyo que fué alumno de dicho centro. En compañía del teniente coronel director de la Escuela, señor Peñafiel, visitó las diversas dependencias de aquélla y firmó en el Libro de Oro de la entidad.

A continuación, y en el Salón del Trono del palacio provincial, a cuya puerta principal le saludó la Corporación en pleno, el señor Ruiz-Giménez examinó la exposición escolar y de artesanía de las Residencias, felicitando al presidente señor Lapetra, por la labor educativa que en estas instituciones se realiza.

Pasó más tarde al Museo Provincial y a la Biblioteca Pública, de cuyos directores señor Del Arco y señorita Martínez Bara recibió amplia y detallada explicación sobre cuantas riquezas artísticas y bibliográficas guardan nuestra primera pinacoteca y archivo provincial.

Por último, se trasladó a la antigua Universidad Sertoriana, cuyo estado de conservación es bastante deficiente, prometiendo hacer cuanto sea posible para su habilitación y para el establecimiento en el mismo de instituciones que puedan proseguir las tareas difusoras de la cultura como continuadoras de los antiguos Estudios Generales.—*Santiago Broto.*